

índice

Nuevas epistemologías, nuevos diálogos entre saberes: La construcción de líneas de investigación en la UIET

Verónica Moreno Uribe
Luis Alberto Montejo Sánchez
Hugo Martín Cabrera Hernández

3

Tabasco serrano

Mario Humberto Ruz

7

Investigación e interculturalidad: Hacia la construcción de nuevos paradigmas para la educación y la investigación

Antonio Saldívar Moreno

12

Primer Foro de Investigación en la UIET. Reflexiones para la formación de un estilo

Saúl Horacio Moreno Andrade

17

Edición: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco / Diseño: Ricardo Torres Baños / Las opiniones vertidas en los discursos y artículos de la presente edición, no reflejan necesariamente las del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco ni las del Gobierno del Estado, y su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores. / Toda correspondencia deberá dirigirse al Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco / Sindicato Agrario No. 208, Col. Adolfo López Mateos, C.P. 86040 Villahermosa, Tabasco, México. / Tels.: (993) 142-0316, 142-0317, 142-0318, 142-0354 y 142-0355, Fax: Ext. 102 / Correo Electrónico: dialogos@ccytet.gob.mx / Agosto de 2008 / ISSN 1665-3505 / Algunas de las imágenes utilizadas en esta edición fueron tomadas de Gettyimages.com / Tiraje: 1,200 ejemplares / Comité Editorial de "Diálogos": Dr. Manuel Eduardo Borbolla Sala - Secretaría de Salud / Dra. Georgina del Carmen Carrada Figueroa - Secretaría de Salud / Dr. Tito Ocaña Zurita - Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Básicas / Dr. David Jesús Palma López - Colegio de Posgraduados Campus Tabasco / Dr. Luis José Rangel Ruiz - Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Biológicas / LAE José Antonio Ruiz Bosch - Consultoría Tecnológica de Empresas Agroforestales / Ing. Manuel Antonio Suárez Romero - Sistemas y Servicios en Comunicación / Dra. Esperanza Tuñón Pablos - El Colegio de la Frontera Sur / Dr. Gamaliel Ble González - Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Básicas / Dr. Wilfrido Miguel Contreras Sánchez - Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, División Académica de Ciencias Biológicas

presentación

El pasado mes de junio, la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) llevó a cabo el **Primer Foro sobre el Estado de la Investigación en la Región Sierra y Norte de Chiapas: Perspectivas para el Desarrollo Intercultural**, que forma parte de su estrategia para perfilar un programa de investigación pertinente al enfoque educativo y al espacio físico y cultural que le es propio.

Sin duda, esta iniciativa constituye un esfuerzo original por impulsar la discusión sobre lo que sabemos y lo que aún tenemos que construir, bajo dos ejes claramente definidos: la Sierra, como Región más allá de los límites políticos que la definen como perteneciente a Chiapas o Tabasco, y la interculturalidad, como origen, método y destino de la generación y uso del conocimiento.

El Foro, congregó a destacados investigadores de la región, pero igualmente a académicos de otras latitudes del país y de otros países, conformando un muy amplio programa de trabajo y los más diversos enfoques disciplinarios.

Por la calidad de los aportes, su significado para la evolución del quehacer científico de la región y la coincidencia con nuestra orientación editorial, **"Diálogos"** convino con los organizadores de la Universidad Intercultural dedicar este número 27 de nuestra revista a poner al alcance de sus lectores algunas de las ponencias presentadas en dicho Foro.

En la imposibilidad de incluir la totalidad de los trabajos e incluso, el reproducir algunos de ellos tal como fueron presentados, dada su extensión, el Comité Organizador del Foro propuso cuatro textos previamente adaptados por sus autores para adecuarlos a nuestras posibilidades de espacio, que esperemos, den cuenta mínima de lo discutido en Oxolotán.

"Diálogos" espera que esta nueva forma de poner a disposición de nuestros lectores reflexiones sobre el quehacer científico y su vínculo con la sociedad encuentre una respuesta favorable y propicie el interés por lo que sabemos, lo que nos damos cuenta que ignoramos de una región tan rica y diversa, pero, principalmente, que favorezca la comprensión del papel que el conocimiento científico y tecnológico está llamado a jugar en cualquier iniciativa de desarrollo.

Esperamos también que los textos que aquí se presentan, contribuyan a la discusión y cuestionamiento de las formas convencionales de hacer investigación, y abonen elementos para la construcción de un paradigma de investigación que incorpore, no sólo las aspiraciones de los actores sociales, sino sus formas particulares de generar conocimientos y entender su realidad.

Miguel O. Chávez Lomelí

Resumen

El escrito expone algunas ideas generales sobre las estrategias que la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco ha puesto en práctica con el fin de definir de manera pertinente el enfoque intercultural que promueven sus líneas de investigación. Dichas estrategias involucran tres ámbitos de referencias, a saber: la mirada académica, el punto de vista comunitario y la perspectiva institucional. En su conjunto, la propuesta pretende integrar diferentes saberes y reconocer ópticas históricamente despreciadas por las formas convencionales, de definir los intereses científicos.

Introducción

El pasado mes de junio, la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) realizó el **1er. Foro sobre el**

Estado de la Investigación en la Región Sierra de Tabasco y Norte de Chiapas. Perspectivas para el Desarrollo Intercultural, cuyo propósito fue obtener un estado del arte sobre la investigación, en el contexto serrano fronterizo entre los dos Estados. A propósito de este evento, el escrito dibuja algunas concepciones generales sobre las estrategias que orientan la definición de las líneas de investigación en la UIET, y se ofrecen al respecto algunas reflexiones sobre su pertinencia con el modelo educativo.

La iniciativa de la UIET, a la que se sumaron en la convocatoria diversas universidades, instituciones de investigación y entidades del sector público estatal y federal¹, rebasó las expectativas del Comité Organizador,

Nuevas epistemologías, nuevos diálogos entre saberes: La construcción de líneas de investigación en la UIET

Verónica Moreno Uribe*

Luis Alberto Montejo Sánchez**

Hugo Martín Cabrera Hernández***

* Maestra en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Actualmente se desempeña como Jefa del Departamento de Investigación y docente de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Correo Electrónico: veronic7@hotmail.com.

** Maestro en Estudios de Género por el Colegio de México. Actualmente es Coordinador del Área de Formación Básica y docente de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Correo Electrónico: mosla3@hotmail.com.

*** Maestro en Historia por la Universidad Autónoma de Querétaro. Actualmente es Director de la División Académica de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco. Correo Electrónico: hugocabrer@hotmail.com.

al recibir 74 ponencias de investigadores de diversas adscripciones institucionales del país y el extranjero. Pero si bien el Foro fue relevante por las posibilidades de hacer converger investigaciones diversas en un espacio abierto a la reflexión crítica sobre la función social de la ciencia y sus productos, para la UIET, su importancia no se restringió a la oportunidad de conocer el estado de la investigación en la región, en tanto que: por un lado, contribuye a los procesos educativos puestos en marcha desde su fundación, hace ya casi tres años, y, por otro, sistematiza y analiza resultados de investigación que, potencialmente, servirán como insumo para el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas, amén de proveer de elementos de análisis para la comprensión de



las problemáticas que afectan a la región.

Premisas que sustentan la investigación en la UIET

La propuesta de la UIET sobre la formulación de sus líneas de investigación no puede ser desligada de la naturaleza a la que responden las universidades interculturales que en los últimos años se han estado creando en el país. Este tipo de instituciones educativas surgen con el objeto de revertir las asimetrías que históricamente han impedido que amplios sectores de la población ejerzan su derecho a la educación en condiciones de equidad, inclusión y respeto a la diferencia; tal es el caso de los grupos étnicos originarios asentados en el territorio que hoy conocemos como Tabasco.

Así, el modelo educativo parte del reconocimiento de la diversidad de culturas y la coexistencia de diversos grupos culturales, de sus vínculos e interrelaciones múltiples, a partir de un marco de respeto y equidad al que la educación contribuye, con el fin de alcanzar una sociedad democrática, incluyente y respetuosa de las diferencias². El objetivo de la educación superior con enfoque intercultural es ofrecer experiencias educativas diversas que permitan entender, explicar y comprender la construcción de las realidades de diferentes modos, para que al mismo tiempo se pueda reflexionar sobre la propia. En ese sentido, los procesos de construcción de los conocimientos, como en el caso de la investigación, requieren de giros metodológicos y epistémicos, con el fin de hacerlos pertinentes al propósito pedagógico, académico, político y

social del enfoque intercultural.

En principio, la investigación debe aportar propuestas para la recuperación y revitalización de los conocimientos locales tradicionales, y para el desarrollo de los conocimientos científicos y tecnológicos. Así, también, debe tener una función social, ética y política fundamentada en la mejora de la calidad de vida y la promoción del desarrollo humano de los habitantes y las comunidades rurales e indígenas en las que las instituciones se asientan. Para este propósito se hace necesario diseñar estrategias de articulación entre las funciones sustantivas de la universidad, que permitan preparar a los estudiantes, provenientes de diversas culturas, como agentes activos en la transformación de su entorno, integrando los conocimientos locales con los convencionales.

La condición de pertinencia en la generación de conocimientos para las necesidades de investigación, es lograr la relación entre investigación, docencia y vinculación, puesto que permitirá sustentar el proceso formativo en el análisis contextualizado de la cultura y el entorno social, económico y ambiental de las/los estudiantes. En otras palabras, se trata de establecer procesos de construcción de conocimientos fuertemente dirigidos al aprendizaje de las/los estudiantes, mediante el análisis crítico de las condiciones que los rodean, pero, al mismo tiempo, atendiendo procesos sistemáticos de interpretación y explicación de los problemas que se asumen socialmente relevantes desde el reconocimiento de diversos saberes.

Así, pues, frente al formato convencio-

nal o tradicional que aplica la mayoría de las universidades y centros de investigación, que consiste en mantener y promover la organización hegemónica del conocimiento disciplinar y científico, excluyente de perspectivas epistemológicas no occidentales, como los llamados conocimientos prácticos, autóctonos o indígenas, tradiciones orales o conocimientos cotidianos, etc.³, la educación intercultural tiene como fundamento el diálogo y el reconocimiento, que favorecen la retroalimentación de los conocimientos tradicionalmente representados como antagónicos, y la apertura frente a las múltiples posibilidades de otorgar sentido a la realidad y construir significados a partir de las diferentes adscripciones culturales.

Estrategias de construcción de líneas de investigación

La investigación, en su concepción usual, se refiere a un conjunto de procedimientos complejos e interrelacionados, que tiene como propósito definir, identificar, explorar, interpretar y/o explicar los fenómenos que una sociedad considera relevantes. Este concepto, sin embargo, presenta varios escollos, pues, en principio, está fincado en un discurso moderno, eurocéntrico y homogéneo, y más allá, pese a su adscripción social, es claro que sólo una pequeña élite tiene acceso a los centros de discusión y definición de la agenda investigativa y a las prácticas discursivas producidas de acuerdo con las convenciones relativas, lo cual hace necesario un “reposicionamiento epistemológico” que reincorpore aquellos conocimientos y saberes subalternizados, y los pensamientos

alternativos fuera de los restringidos espacios que proveen las convenciones científicas hegemónicas⁴.

En virtud de las premisas antes señaladas, y dado que instrumentos de análisis, como el utilizado por el Subcomité Especial de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco, han revelado que los mecanismos de consulta para detectar las necesidades de conocimiento son limitados, se propuso una estrategia de construcción de líneas de investigación que permitiera considerar la mirada de diferentes actores comunitarios, académicos e institucionales en la conformación del programa de investigación de la universidad.

El Foro constituyó un momento dentro de las estrategias de definición; sin embargo, se ha considerado que sólo vinculando esta perspectiva académica con la información proveniente de otras fuentes, como la “comunitaria” y la “institucional”, se estará en condiciones de hacer propuestas pertinentes, que respondan realmente a la diversidad de necesidades de la región y que involucren voces sistemáticamente negadas por las formas hegemónicas de “hacer ciencia”. En tal sentido, el punto de vista de los actores comunitarios acerca de los problemas y las potencialidades de sus comunidades, se recabó mediante diagnósticos participativos, diseñados, ejecutados y analizados por las/los estudiantes de la UIET, con la asesoría de las/los facilitadores, como un insumo que forma parte de las estrategias arriba planteadas.

Actualmente se analizan comparativa-

mente los resultados de los diagnósticos y los productos derivados del Foro, a partir de una pregunta eje: ¿Se relaciona la investigación realizada en la región Sierra de Tabasco y norte de Chiapas, con las necesidades y problemáticas identificadas en los diagnósticos? Las posibles respuestas permitirán reconocer los puntos de encuentro y las divergencias, y hará posible establecer, desde allí, un análisis que concilie o articule ambas miradas, no obstante el riesgo interpretativo latente al intentar determinar la proximidad o distancia entre las problemáticas detectadas por los actores comunitarios y aquéllas analizadas bajo la óptica de las “ciencias”, si admitimos que epistémicamente difieren unas de otras.

Aunado a estas dos perspectivas, la académica y la comunitaria, se tiene una tercera estrategia considerada como la “mirada institucional”. Se trata, con esta categoría, de analizar las políticas que en materia de ciencia y tecnología establecen el Estado y algunos organismos internacionales. La pregunta analítica en este rubro se refiere a: ¿Cuáles son las áreas prioritarias para las instancias que determinan la agenda investigativa a nivel local, nacional e internacional? Con la respuesta a esta tercera pregunta, creemos, se cierra el

círculo que permitirá definir los intereses institucionales en investigación dentro de procesos participativos, holísticos, que guarden pertinencia con las necesidades reales del contexto, y que se sitúen dentro de los procesos locales, nacionales y globales en torno a las prioridades en materia de ciencia.

Conclusión

Se ha intentado presentar algunas ideas generales sobre las estrategias y procesos que la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco propone con el fin de definir sus líneas de investigación. Estas estrategias se sustentan en las premisas que definen la naturaleza de este tipo de instituciones educativas, que en los últimos años se han constituido en diversas regiones del país. El compromiso central es que los intereses de investigación deben trascender las formas convencionales de definir los temas, asuntos o fenómenos que se considera relevante investigar. Se trata de integrar diversas miradas, sobre todo aquéllas que han sido infravaloradas o negadas por los discursos hegemónicos, como el punto de vista comunitario, en un programa académico que realmente responda a las necesidades regionales y que contribuya verdaderamente a mejorar las condiciones de vida de las comunidades.

Referencias

1 Participaron El Centro Regional Universitario del Sureste de la Universidad Autónoma de Chapingo (CRUSE-CHAPINGO), el Colegio de Postgraduados Campus Tabasco (COLPOS), la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco (CCYTET), la Secretaría de Recursos Naturales y Protección Ambiental (SERNAPAM), El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Intercultural del Estado de Chiapas (UNICH) y, la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe (CGEIB), la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT)

2 Casillas Muñoz, María de Lourdes y Laura Santini, 2006. Universidad Intercultural. Modelo educativo. Secretaría de Educación Pública/Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe. México. 287 p.

3 UNESCO, 2005. Hacia las Sociedades del Conocimiento. Informe Mundial de la UNESCO. Ediciones UNESCO. Francia. Pp. 64

4 Delgado P., Guillermo, 2003. “El espacio de las epistemologías indígenas”, Renacerá la palabra. Identidades y diálogo intercultural. El Colegio de la Frontera Norte. México. Pp. 74



Tabasco ha sido un territorio tradicionalmente soslayado en lo que a investigaciones en ciencias sociales y humanidades corresponde; apenas dos o tres de sus regiones han recibido cierta atención. Entre éstas destacan La Chontalpa y -con menor profusión-, la región central, nucleada en torno a Villahermosa. Para la primera contamos con varios estudios históricos, etnográficos, lingüísticos y sociológicos, mientras que la segunda ha atraído a algunos historiadores y sociólogos. De las demás lo ignoramos casi todo.

Lo anterior obedece a diversos factores, entre los cuales destacan, sin duda, la atracción que ejerce la Chontalpa por su impronta maya, su singular experiencia histórica (íntimamente vinculada con el proceso de conquista y colonización hispana), y su estrecha relación con el cacao, que durante siglos fue el eje en torno al cual giró la economía tabasqueña. La importancia del Centro, por su parte, se explica, entre otras cosas, por la importancia que, desde su erección como capital, guarda Villahermosa en el desarrollo comercial y político del Estado.

Sin embargo, no siempre fueron La Chontalpa o El Centro los polos de desarrollo, conformación e integración tabasqueña. Durante al menos dos siglos, la provincia marchó al ritmo que le impuso su porción serrana, que fungió como centro comercial y sede política del territorio, cuando la amenaza de los piratas asentados en Laguna de Términos hizo insostenible la vida en la planicie, y la provincia toda, plantaciones de cacao incluidas, emigró a la serranía.

La importancia que en esa época adquirió la porción montañosa tabasqueña contribuyó a sacarla del aislamiento que hasta entonces la había

Tabasco Serrano

Mario Humberto Ruz*

* Doctor en Etnología por el École des Hautes Études en Sciences Sociales, París. Actualmente es Director del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, UNAM. Correo Electrónico: mhruz@avantel.net.

caracterizado, diluyendo la impronta zoque ante la creciente presencia de españoles, mestizos y pardos, y, de paso, impulsando una mayor movilidad de sus pobladores.

No parece casual, por mencionar sólo dos datos, que en 1606 habitaran zoques en el poblado chontal de Tepetitán, y que en fechas tan tardías como el Siglo XIX los hubiese en Jalapa e, incluso, en Jalpa, pleno corazón de La Chontalpa. En ello influyó también, sin duda el peso creciente de haciendas y estancias donde se daban cita individuos de diversa "naturaleza" y procedencia, y el frecuente cambio de poblados, debido a los ataques de piratas, a las inundaciones, y a las arbitrariedades españolas, que llegaron a provocar, incluso, el abandono, temporal o definitivo, de asentamientos completos.



Curiosamente, la región rara vez ha merecido la atención de los estudiosos, quienes a menudo han pretendido hacer extensiva la experiencia histórica de La Chontalpa o El Centro a la totalidad del Estado, soslayando el hecho básico de que la de Tabasco no es vivencia única ni uniforme. Casi isla en el territorio mexicano (del río Tonalá al San Pedro y San Pablo; frontera con el Atlántico), se compone de una multitud de islotes territoriales, cronológicos, culturales e ideológicos, que una mirada antropológica percibe aún, si bien a lo largo de su consolidación como la Entidad que hoy conocemos, varias de esas regiones se fueron diluyendo en el discurso oficial y a veces, incluso, en la realidad.

Así, si en los documentos coloniales tempranos se nos habla de las "provincias" de Tabasco (La Chontalpa, Los Zaguatanes, Los Cimatanes, etc.) o de los "beneficios" (refiriéndose a la división eclesiástica de la época), más adelante sólo se alude a ella como la Alcaldía de Tabasco o La Provincia. La diversidad geográfica, patente no sólo en la documentación, sino incluso en los nombres de las diversas regiones (La Sierra, Los Ríos, etc.), subsiste en el discurso popular y oficial, aunque en alguna medida el paisaje tabasqueño ha venido sufriendo un proceso de "homogeneización" —acelerado en el Siglo XIX— ante los procesos de tala (selvas, manglares), azolvamiento de sus lechos acuíferos, introducción indiscriminada de la ganadería e impacto de la industria petrolera, que modificaron de manera brutal los ricos ecosistemas del área.

Tomar en cuenta la existencia de diversas regiones (entendidas éstas como espacios contruidos tanto por quienes los habitan como por quienes los observan) cuyos linderos cambiaron con el tiempo es condición

indispensable para quien pretenda recrear el devenir tabasqueño. Ello hace imprescindible una visión diacrónica por parte de aquél que busque dar cuenta de la realidad regional, pues sólo teniendo en mente los momentos previos y posteriores podrá avanzarse en la formulación de períodos particulares del área en estudio; períodos que si en ocasiones participan de o se ven influidos por factores supra-regionales, nacionales o incluso extranjeros, por lo común adquieren en el ámbito regional una dinámica propia, al mismo tiempo que la dinamizan, contribuyendo a su expansión, contracción, o incluso dilución.

Tiempos y espacios por principio insulares, aquéllos que particularizan una región, no pueden sustraerse al influjo de los vaivenes del océano que la circunda; éstos reconfiguran sus costas y bahías, y penetrando a través de los ríos que la vinculan al mundo exterior, alcanzan sus tierras interiores para fertilizarlas o desertificarlas, pero siempre modificándolas, ecológica y socialmente.

De hecho, cuando se confronta la información de la Colonia y el primer siglo de vida independiente con la realidad actual, una de las modificaciones más llamativas es la correspondiente a la conformación cultural de la provincia tabasqueña, donde el proceso de homogeneización alcanza proporciones francamente dramáticas por lo que de pérdida supone. Si al llegar los europeos se distinguían claramente núcleos de cultura chontal, nahua, zoque, maya yucateca y nahua-popolucos (si incluimos la región de Ahualulcos), poco a poco las especificidades culturales se fueron "borrando", soterradas en los procesos de miscegenación biológica —acelerados por la catástrofe demográfica que significó la pérdida de



más de un 90 por ciento de la población nativa en las primeras décadas del dominio hispano- y la consecuente transculturación sufrida por los escasos sobrevivientes.

Como en tantas otras regiones de México, en el paisaje historiográfico de la Entidad los vacíos se extienden, en particular, a lo largo del período colonial, dilatado espacio de tres siglos que han ignorado los estudiosos, argumentando que nada "significativo" ocurrió durante tal período en la alcaldía, a diferencia de los buenos estudios con que contamos sobre Tabasco, "cuna de la civilización mesoamericana" o "laboratorio de la revolución", bajo el gobierno de Garrido Canabal.

Pero conviene recordar que, si bien el devenir colonial y decimonónico tabasqueño, y el hincapié en sus regiones periféricas pueden parecer

poco significativos para quien los analiza con una óptica centralista y pretendidamente "nacional" (como si la Nación se construyese con independencia de sus partes), su estudio, análisis y comprensión es ineludible, tanto para aquellos interesados en la historiografía regional -única desde donde se construye la historia vivida como nacional-, como para los científicos sociales que pretendan analizar la realidad tabasqueña actual como un todo.

Parte importante de esa realidad son, sin duda, las modificaciones que comienza a experimentar la región debido a los fenómenos globalizadores de corte neoliberal, que en el caso tabasqueño han girado a últimas fechas en torno a su importante contribución en lo que a las reservas petroleras y de gas corresponde, aunados a su importante producción bovina, seguidos -aun cuando muy

atrás- por la existencia de cultivos tan reeditables como el cacao y las frutas tropicales, pero que cada vez con mayor fuerza tienden a incluir otros dos componentes: su riqueza hidrológica y su potencial turístico. La importancia estratégica de la primera a nadie escapa; en el territorio tabasqueño se ubican casi tres cuartas partes de los cuerpos hídricos del país, entre los que se cuentan no sólo innumerables cuerpos lagunares y áreas de tremadales y pantanos, sino cuencas fluviales tan importantes como las del Usumacinta, el Grijalva, el Mezcalapa, el Tonalá y el Río de la Sierra, entre otras.

Sus potencialidades turísticas, tan diversas como ciertas, siguen, empero, en el campo de lo deseable, sin mostrar hasta ahora mayores frutos, pese al esfuerzo desplegado en el sexenio anterior por hacerlas florecer al amparo de programas tales como el Plan Puebla



Panamá, el denominado Mundo Maya y el Corredor Biológico Mesoamericano. El proyecto gubernamental de dicho período identificó 13 regiones consideradas como de desarrollo turístico prioritario; una de ellas, la denominada corredor Tapijulapa-Oxolotán, corresponde, en buena medida, a la porción serrana a la que antes se hizo alusión.

La elección no fue en modo alguno errada; el área, aunque perturbada por una tala inmoderada de antigua data (vinculada en sus inicios a la agricultura de tumba, roza y quema, y los requerimientos de madera y leña, y luego por la ganaderización), sigue ostentando un paisaje de singular belleza donde conviven bosques de coníferas y encinares, algunos manchones de nubliserva y relictos de selva mediana y alta en las vegas de caudalosos ríos como el Oxolotán, el Amatán y el llamado, precisamente, De la Sierra. Ríos y una selva mediana de canacoíte (*Bravaisia integerrima*, en peligro de extinción) en el área de Yu-Balcah. Esta riqueza de ecosistemas posibilita una variada fauna: mono aullador, mono araña, tlacuache, tepezcuintle, tucán, ocofaisán, armadillo, toloque, nauyaca, cocodrilo, sauyán, tucán, chachalaca y guacamaya, entre otros.

Escurrimientos, cavernas, cuevas y grutas, serranías, ríos, ecosistemas diversos, flora y fauna variada... un conjunto con indudable potencial ecoturístico, que el gobierno estatal anterior pensaba nuclear en torno a la Cueva de las Sardinas Ciegas; los centros ecoturísticos Kolem Jaá, Kolem Tyum y Yu-Balcah; los ríos Oxolotán, Puyacatengo y Amatán; la Reserva Ecológica Villaluz; las grutas de Arroyo Chispa y Cuesta Chica, etc. (Programa Estatal de Turismo, 2004-2006, p.

92), ofreciendo actividades de espeleísmo, rappel y senderismo, caminatas, senderos interpretativos, interpretación de ecosistemas, safari fotográfico, ciclismo de montaña, descenso en río, canopy, tirolesa, cabalgata e, incluso, programas de rescate de flora y fauna, y preparación y usos de la medicina tradicional, en el Jardín de Dios (Propuestas de Regiones Estatales Prioritarias, 2004, pássim).

Pero La Sierra no sólo ofrece paisaje. Alberga poblados atractivos como Tapijulapa y Oxolotán (que exhibe, entre otras cosas, la única construcción eclesiástica del Siglo XVI que permanece en pie en Tabasco: la iglesia dominica con los restos de su convento adyacente, fabricado con piedra de río), cuyos moradores mantienen tradiciones artesanales, laborales, gastronómicas, rituales y festivas tan variadas como su impronta cultural, que en la época colonial combinaba elementos zoques e hispanos, a más de chontales en las vecindades de Jalapa, Astapa y Jahuacapa, los llamados "Zaguanes".

A los locales se agregó, durante los Siglos XVII y XVIII, la presencia de zoques y mayas de Chiapas, que acudían a las haciendas tabasqueñas ofreciendo su mano de obra a cambio del cacao que requerían para pagar el tributo. Presencia que se agudizaba en períodos de plagas, sequías, y hasta en ocasión de revueltas, como la famosa rebelión tzeltal de 1712, cuando pueblos chiapanecos enteros fueron trasladados a Tabasco.

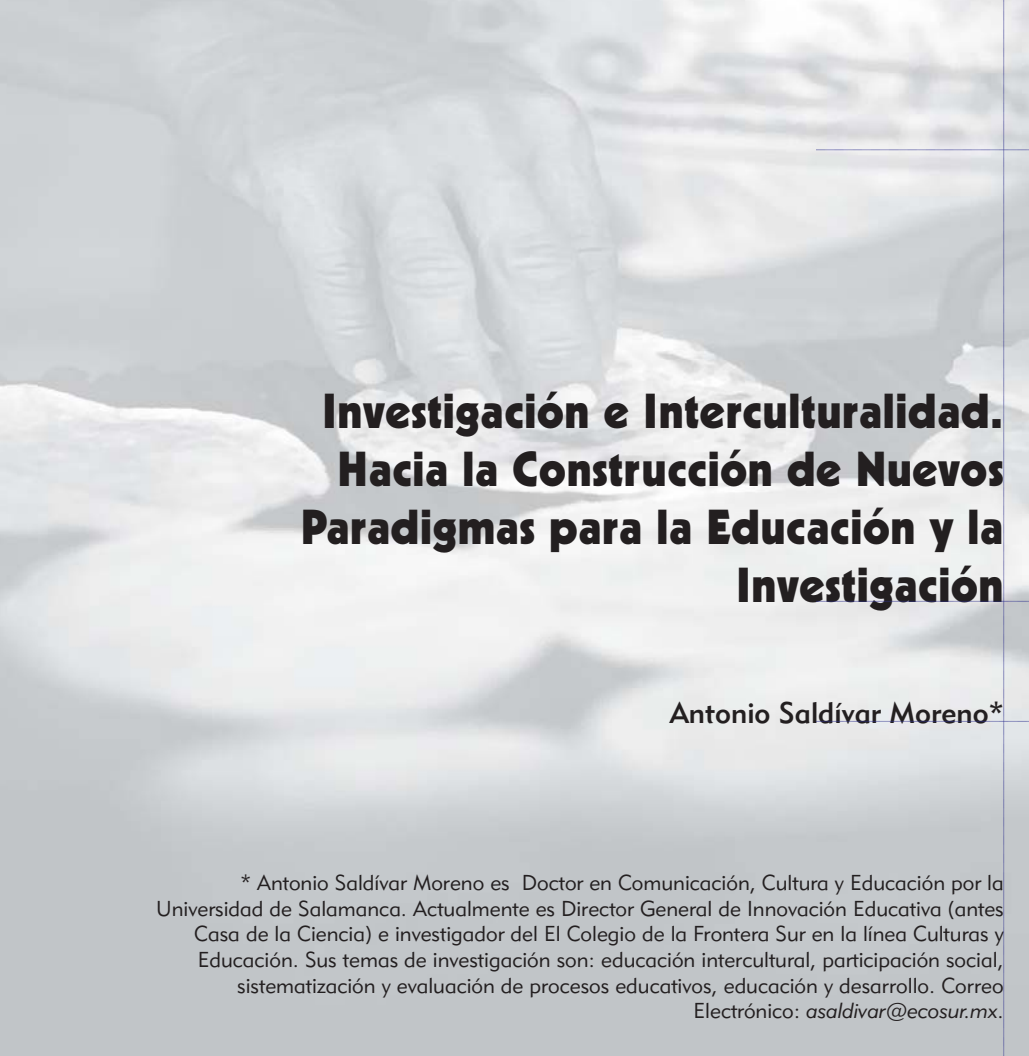
La concentración de áreas de cultivo, propiedades agropecuarias, autoridades y comercio ayuda a explicarse uno de los factores que más influyeron en la pérdida paulatina del rostro zoque de la sierra tabasqueña: la concentración de españoles, mestizos y pardos. Para

1766, éstos representaban importantes contingentes en Tacotalpa, Villahermosa, Jalapa, y Teapa y sus haciendas, que eran también asiento de numerosos "forasteros", presumiblemente indígenas chiapanecos.

Tal crisol étnico estimuló, sin duda, el empleo del castellano como vehículo de comunicación, hecho al que contribuyó también la escasez de eclesiásticos conocedores de la lengua zoque y, sobre todo, la insistencia de los gobiernos borbónicos en "extirpar" los idiomas americanos, al suponer que el vehículo primordial para "educar" a los indios en las bondades del sistema que pretendía imponer era cambiar sus códigos culturales, comenzando por el idioma. El etnocidio lingüístico sabría de un feroz recrudecimiento en las primeras décadas del Siglo XX, cuando el gobernador Garrido Canabal, bajo la misma premisa de que el progreso pasaba indefectiblemente por el mestizaje, emprendió nuevas acciones para borrar las improntas indígenas del Estado. Hoy, la lengua zoque agoniza, mientras que, a resultas de los movimientos migratorios, los ch'oles constituyen el grupo indígena más numeroso del área.

Todos estos factores tornan deseable la realización de investigaciones —de preferencia multidisciplinarias— que posibiliten diagnosticar con relativa precisión la situación socioeconómica y cultural serrana, y analizar el impacto que conllevarían nuevos proyectos turísticos, tanto a nivel ecológico como social, a fin de plantear programas en cuya planeación se tome en cuenta desde un inicio a las comunidades, en lugar de presentárseles como una mera alternativa económica, sin considerar las estrategias pertinentes para preservar el medio natural y social, y favorecer al mismo tiempo la capacitación de sus miembros en el desarrollo de actividades tendientes al bienestar comunitario (vg. educación, administración) o en aquéllas abocadas a reforzar las especificidades de su identidad histórico-cultural que constituye, en buena medida, uno de sus principales atractivos. Identidad que ha hecho de ésta una región singular, donde lo pretendidamente "chiapaneco" o "tabasqueño" se diluyó para conformar una singular identidad fronteriza, en la cual convergen rasgos mesoamericanos, criollos, negros y mestizos; de pueblos, ranchos y haciendas; de culturas de río, montañas y selvas. Una región que bien amerita mayor interés de parte de humanistas y científicos sociales para rescatarla del olvido.





Investigación e Interculturalidad. Hacia la Construcción de Nuevos Paradigmas para la Educación y la Investigación

Antonio Saldívar Moreno*

* Antonio Saldívar Moreno es Doctor en Comunicación, Cultura y Educación por la Universidad de Salamanca. Actualmente es Director General de Innovación Educativa (antes Casa de la Ciencia) e investigador del El Colegio de la Frontera Sur en la línea Culturas y Educación. Sus temas de investigación son: educación intercultural, participación social, sistematización y evaluación de procesos educativos, educación y desarrollo. Correo Electrónico: asaldivar@ecosur.mx.

Introducción

Estudiar es desocultar, es alcanzar la comprensión más exacta del objeto, es percibir sus relaciones con los otros objetos, implica que el estudioso, sujeto del estudio, se arriesgue, se aventure, sin lo cual no crea ni recrea.

P. Freire

La interculturalidad aparece como un nuevo paradigma educativo que plantea resignificar las formas en que se dan las relaciones entre las culturas, en la perspectiva de generar un aprendizaje mutuo. En este sentido, plantea la posibilidad de generar un enriquecimiento de las experiencias de vida de las personas y las culturas, al reconocer la diversidad como una oportunidad para

aprender y mejorar (Schmelkes, 2003; Kleising- Rempel, 1996; Fornet, 2002; Saldívar, 2006).

Durante los últimos años se han implementado diferentes actividades y esfuerzos desde ámbitos muy diversos —sociales e institucionales—, para consolidar procesos educativos bajo el enfoque Intercultural. A pesar de esto, la reciente aparición del concepto intercultural ha implicado muchos problemas en su comprensión y aplicación. En este sentido, es importante reconocer que aún dista mucho para afirmar que se han realizado transformaciones importantes en las prácticas cotidianas de vida y en las relaciones entre las culturas, basadas en los principios de la interculturalidad.

La investigación, al igual que la educación, se deben cuestionar las formas hegemónicas en como se realizan e implementan en los distintos países. En América Latina, a pesar de que existe una amplia tradición en investigación participativa, desarrollada a partir de los principios propuestos por Freire en Educación Popular, se tiene una gran influencia de los modelos europeos y estadounidenses. Las tendencias positivistas aún estacionadas en muchas investigaciones de tipo social y particularmente en educación, plantean un solo camino como válido para hacer ciencia, dejando fuera las diferentes maneras de generar conocimientos culturales.

El presente artículo hace un análisis sobre qué tanto se ha avanzado en construir posibilidades reales para desarrollar investigación desde un enfoque intercultural, proponiendo

nuevos criterios que permitan avanzar hacia la construcción de nuevos paradigmas en la investigación.

Situación de la Investigación en la perspectiva del enfoque intercultural

Si consideramos que la interculturalidad, plantea una transformación profunda del hecho educativo, entonces, debemos cuestionar la forma en cómo se debería realizar investigación bajo la mirada del enfoque intercultural. Una primera tentación podría ser considerar a la investigación participativa como la alternativa natural para este nuevo paradigma, la cual, sin duda, aporta elementos significativos a los procesos de investigación social. Pero una mirada más profunda nos tendría que llevar a cuestionar, inclusive, las formas de construir conocimiento desde la perspectiva occidental, que poco considera la relevancia de los conocimientos culturales.

La crisis marxista puso en jaque a las ciencias sociales, dejándose influenciar de nuevo por la visión positivista de hacer ciencia, limitando de manera importante otras corrientes del pensamiento que pretendían una mayor apertura al reconocimiento de otras maneras de hacer ciencia.

Desde la Sociología se ha venido construyendo una nueva teoría de los sujetos sociales (Zemelman y Valencia 1990, 1991), que supera la visión marxista tradicional que bajo una pesada losa estructuralista dificultaba realizar análisis más objetivos del papel que podrían jugar los sujetos sociales en

los procesos de transformación. Los nuevos planteamientos generados en torno a la constitución de sujetos sociales recrean estas posibilidades de cambio, desde la reconstrucción de lo cotidiano en voluntades colectivas para la conformación de futuros posibles.

Los aportes fundamentales de esta teoría se centran en que los sujetos sociales se crean a sí mismos, transforman su entorno y son influenciados por elementos externos a los cuales responden de manera diferenciada. Desde esta perspectiva, los grupos sociales representan construcciones socio-históricas particulares, que, a su vez, se constituyen en productores de realidad.

Por tanto, plantea que se necesita un conocimiento que pueda mostrar posibilidades, que pueda leer algo más, que potencie la realidad y que no nos deje simplemente en lo que la realidad muestra, según lo permiten los parámetros del discurso dominante; ... necesitamos un conocimiento que no sólo nos deje en el plano morfológico. Hay que ir más al fondo, hay que saber leer las realidades ocultas, las realidades que no se muestran, que están allí, moviéndose, pero también ocultándose. (Zemelman)

Aunado a este importante esfuerzo de reconstrucción teórica, desde la década de los años 70, principalmente en América Latina, se han desarrollado diferentes metodologías participativas que han permitido profundizar en los conocimientos culturales vistos desde la perspectiva de los propios sujetos; de igual forma, estas acciones han permiti-

do sistematizar diferentes experiencias educativas, generando un rico instrumental de metodologías cualitativas. Los aportes de Freire en la Educación Popular, sirvieron de base para lo que posteriormente se denominó Investigación Participativa. Ambas se consideran aportes teóricos y metodológicos específicos de este continente. Esto es relevante, porque la mayoría de las propuestas teóricas que se enseñan en las universidades y con las que se trabaja en los centros de investigación están basadas en modelos europeos o estadounidenses, que si bien es importante conocer y desarrollar, están contruidos para realidades diferentes, y una lectura y aplicación directa de los mismos para otras realidades puede generar ciertos problemas de interpretación.

Freire planteaba superar la dicotomía sujeto-objeto presente en los procesos de investigación social y educativa, transformando a comunidades campesinas, docentes, indígenas, mujeres, en actores de los procesos de educación y partícipes directos en la gestión o

desarrollo de su propia investigación. Busca captar el pensamiento de la comunidad respecto a su realidad objetivo y la percepción de esta realidad.

Los diagnósticos comunitarios, los talleres de autodiagnóstico y problematización de la realidad, los análisis estructurados de problemas, los mapas institucionales, el trabajo con grupos focales, ofrecen un importante instrumental metodológico para ubicar en contextos más amplios las investigaciones.

Rockwell sugiere que en cada contexto se privilegian distintas formas de aprender y de comunicarse, y se construyen diversos conocimientos locales. En el cuadro No. 1 se puede observar cómo existen claramente distintas formas de aprender entre las culturas indígenas y la cultura occidental.

Kleising Kempel (2004) esboza que el desarrollo de las competencias interculturales para la práctica cotidiana demanda la superación de nuestros modos de saber y saber hacer, o sea, desechar la carga de orientación occidental en todos los niveles, como única manera de organizar e interpretar el mundo. En este sentido, es fundamental revisar la carga hegemónica, inclusive en las formas de investigación participativa, que permitan la construcción de espacios de diálogo y resignificación de la práctica de la investigación.

Cuadro No. 1 Formas de aprendizaje entre las culturas

Formas de aprender entre las culturas indígenas	Formas de aprender en Occidente
▪ A partir de la experiencia ▪ En la interacción comunitaria ▪ Por necesidad ▪ A través de la práctica ▪ A partir de la oralidad ▪ A través de las distintas actividades ▪ Resolviendo problemas de la vida cotidiana	▪ De forma sistemática ▪ Centrada en el uso de la razón ▪ Predominantemente individual ▪ Expositiva ▪ Responde a intereses institucionales ▪ Memorización ▪ Conocimiento acumulativo

Fuente: Elaboración propia.

Investigación e interculturalidad

Desde esta perspectiva, es fundamental repensar, resignificar las formas en que realizamos investigación para incorporar nuevos elementos del enfoque de la interculturalidad, que permitan enriquecer la forma en cómo nos aproximamos al conocimiento.

Como se ha señalado anteriormente, no es suficiente incorporar la perspectiva de los otros en los enfoques participativos; es preciso generar nuevas sinergias y formas de construir conocimientos en la interacción con los demás y con la realidad. Es importante reconocer que nos enfrentamos a un nuevo reto y campo metodológico y teórico, por lo que se mencionan a continuación algunos criterios que son importantes de considerar y corresponden sólo a una aproximación a la construcción de un nuevo paradigma en investigación desde el enfoque intercultural.

Partir del mundo de vida cotidiana de las personas para lograr una resignificación de su realidad

De manera general, existe una tendencia a la construcción *a priori* de lo otro; en este sentido, hacemos afirmaciones o propuestas de investigación sobre comunidades o grupos sociales sin tener conocimiento profundo de su situación de vida. Se promueven programas y proyectos de investigación sobre género, empleo, higiene, innovación tecnológica, desarrollo, como una receta que puede tener los mismos resultados e impactos en realidades socioculturales tan diversas. Partir del mundo de vida cotidiana, presupone ir más allá de la percepción que se tiene sobre la realidad y profundizar en las formas de interacción con el mundo, construir un diálogo de saberes que permita no describir el mundo, sino construir formas de interpretación de esos mundos.

Historicidad

La historicidad, tiene qué ver con la necesidad de desnaturalizar la realidad; de ubicarla en un contexto histórico que permita un análisis más profundo de esa realidad; de ubicar en el tiempo y el espacio los procesos que ayudan a una comprensión clara de los fenómenos; de entender sus causas y cuestionar sus consecuencias.

Diálogo intercultural

El diálogo intercultural debe ser un principio metodológico clave en los procesos de investigación; presupone una actitud, una manera de comunicarse desde una perspectiva distinta, donde se relativiza la verdad, donde no existe una sola verdad.

Interpretación

Las formas tradicionales de hacer investigación están basadas en la descripción de la realidad, esto presupone que el sujeto se encuentra fuera de esa realidad y, por tanto, no forma parte de la misma. La interpretación plantea la necesidad de reconocerse como parte de esa realidad; por tanto, las formas de interacción influyen en la situación actual y en la problemática de la misma. No somos sujetos ajenos a la realidad y, por tanto, describir la realidad no contribuye a transformarla.

Conclusiones

La región Sur-Sureste de México constituye, sin lugar a dudas, una zona de confluencia de culturas, ambientes y territorios en construcción. Su relativo reciente proceso de incorporación al desarrollo nacional ha permitido reflexionar y repensar la pertinencia de continuar con esquemas contruidos desde afuera, y que van en detrimento claro de su riqueza natural, cultural e histórica.

La investigación debe ser parte de este reto de transformar las prácticas cotidianas hacia esquemas que consideren los criterios desarrollados desde la interculturalidad. No podemos seguir haciendo la investigación bajo los parámetros tradicionales, impuestos desde la visión positivista de Occidente, o conformarnos con las propuestas de investigación participativa; debemos transitar hacia la construcción de nuevos enfoques, que permitan ubicar la centralidad en el análisis de las formas de relación que se dan entre las culturas.

Sin lugar a dudas, esto enriquecerá las formas en cómo se construye el conocimiento y resignificará las propuestas teóricas y metodológicas de hacer investigación.

Referencias

- Fornet, R. (2002) Interculturalidad y globalización. Editorial DEI
- Klesing-Rempel, U. (1996). Lo propio y lo ajeno, interculturalidad y sociedad multicultural. México: Plaza y Valdés
- Rockwell, E. (1997). La dinámica cultural en la escuela. En: A. Álvarez (Editora), Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación (pp. 21-38). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Saldívar, A. (2006) Técnicas y dinámicas para la educación intercultural. ECOSUR: México.
- Schmelkes, S. (2001). La combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en la investigación educativa: reflexiones a partir de tres estudios. Revista Mexicana de Investigación Educativa. México: COMIE
- Schmelkes, S. (2003) Interculturalidad y educación. Coordinación General de educación Intercultural y Bilingüe, México: Secretaría de Educación Pública. Documento inédito.

Resumen.

Con base en las aportaciones de la epistemología crítica, el autor hace una reflexión acerca de la posibilidad de una investigación intercultural que tenga como faro de acción al desarrollo intercultural, y que encuentre los puntos de unión entre las perspectivas de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales, a partir de un reconocimiento de que el saber científico debe de tener una orientación transformadora que incluya la participación de los sujetos sociales, de la academia, de las comunidades y de la institucionalidad que se ubica alrededor y dentro de la Universidad Intercultural del Estado de Tabasco.

He tenido la grata experiencia de participar en los dos primeros módulos del Programa de Formación de Investigadores de la Universidad

Intercultural del Estado de Tabasco, siendo profesor en los cursos de Manejo Epistemológico y Teórico de las Metodologías de Investigación, y Diseño de Proyectos de Investigación. Fue una tarea que en un principio se antojaba fácil: daría un curso de metodologías de la investigación y los profesores asistentes crearían sus proyectos de investigación. Sin embargo, la complejidad de una universidad intercultural es muy diferente de la complejidad de otras universidades, y pronto cambiaría mi punto de vista.

Estoy consciente de que haber participado en esta primera fase de la creación de una perspectiva intercultural de la investigación ha sido un privilegio. La Universidad Intercultural del Estado de Tabasco (UIET) es un programa muy

Primer Foro de Investigación en la UIET. Reflexiones para la Formación de un Estilo

Saúl Horacio Moreno Andrade*

* Doctor en Antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Golfo. Av. Encanto esq. Antonio Nava S/N. Col. El Mirador. Xalapa, Veracruz, C.P. 91170. TELFAX (228) 842-3940.

especial ya que en su definición trata de encontrar puentes entre tres culturas: la comunitaria, la académica y la institucional. Esto habla de una diversidad de lenguajes y, más aún, de tradiciones, dentro de cada una de estas culturas. Por eso, la creación misma de un estilo de investigación¹ propio de la UIET es un acto de interculturalidad². Se trata de poner a dialogar espacios que en la práctica investigativa tradicional se manejan diferenciadamente.

Este intento requiere —además— de definir los límites para que no se hagan interferencias entre las funciones cada una de estas esferas. Este punto medio hace delicado al asunto: el dialogo intercultural construye límites y permisibilidades; por tanto, crea estructuras que ordenan a la propia



comunicación, al propio diálogo; pero esta comunicación crea —al mismo tiempo— nuevas estructuras. Estas últimas no determinan a los sujetos de la interculturalidad, sino que permiten que los sujetos sean creadores de las estructuras y, por tanto, de ellos mismos y de su libertad para replantearlas cuando lo consideren necesario, siempre bajo la base del diálogo.

De ahí que una investigación intercultural requiera como asiento la participación activa de estas tres instancias, pero va más allá. Estas instancias —si bien son estructuras— están conformadas por sujetos activos: en las comunidades están los ciudadanos; en la academia, los profesores e investigadores; y en las instituciones, las autoridades y los responsables administrativos. Esto es complejo, pues tanto las comunidades investigan su medio y transmiten conocimiento, como las instancias académicas forman comunidades.

Asimismo, los aspectos institucionales forman comunidades, investigación y conocimiento. Todo esto dentro de diferentes legalidades, jerarquías de reconocimiento y objetivos. Si consideramos esto, se puede concluir que existen puntos en común, el dialogo intercultural aplicado a la investigación lleva a la posibilidad de encontrarlos para crear los puentes necesarios entre las culturas señaladas. Esto puentes son un requerimiento para una investigación intercultural efectiva y útil para la sociedad que la reclama.

La UIET es un espacio de relaciones complejas que, como decía, se esfuerza por crear un estilo propio de investigación. Tales relaciones pertenecen a una cultura académica que está conformándose en esta universidad, por medio de un esfuerzo serio para sostenerla dentro de los principios de la interculturalidad, del diálogo, de la comunicación, del respeto y de la tolerancia a las expresiones de otras tradiciones culturales. Así, coexisten diversas culturas profesionales al interior de la UIET, en mi opinión, divididas entre aquéllos que están formados en la tradición de las ciencias de la naturaleza y los formados en la tradición de las ciencias sociales.

En este panorama, durante los cursos, la pregunta que me surgía era: ¿Cómo formar un estilo de investigación que concilie dichas tradiciones, para que no se forme un programa de investigación fragmentado entre los feligreses de una u otra capilla de conocimiento? Era un problema serio y, por tanto, se tenía que buscar el punto de encuentro; como señalaba arriba, el puente de comunicación.

Por ese motivo fue que los cursos los impulsé —con el apoyo de las opiniones de autoridades y profesores— hacia una discusión epistemológica acerca de los fundamentos cognitivos de cada una de estas tradiciones científicas. Darse cuenta de cómo piensa el “otro”, cómo crea conocimiento, es fundamental para comprender sus motivaciones científicas y los procesos mentales que anteceden a sus argumentos. Y así trabajamos.

La búsqueda, en mi caso, era lograr establecer bases para la comprensión entre tradiciones científicas que fundadamente creaban perspectivas diferentes de la

realidad. El punto donde propuse que teníamos que partir, para no perdernos en esta posibilidad de encuentro cultural, era reflexionar acerca de cómo pensaba cada tradición la relación entre sujeto y objeto. Definimos que la perspectiva positivista de los científicos naturales es altamente eficiente para sus metas de tratar objetos y transformarlos, pero no lo es tanto cuando esos "objetos" tienen conciencia de sí y de su entorno. Por tanto, la perspectiva para las ciencias sociales tiene que invertirse y poner en el centro a los sujetos y a la subjetividad del propio investigador.

Con base en estas reflexiones y con el apoyo de las autoridades universitarias, es que nos hemos decidido a explorar la idea de que en el estilo de investigación de la UIET, hablar de campos de investigación es un concepto más pertinente para una investigación intercultural, antes que las líneas de investigación, de tal manera que el concepto de campo de investigación incluya tanto los aspectos objetivos como subjetivos de la realidad de la región que atiende la UIET: Sierra de Tabasco y Norte de Chiapas. Un mundo que, como vimos y escuchamos en el Primer Foro: Estado de la Investigación en la Región Sierra de Tabasco y Norte de Chiapas. Perspectivas para el Desarrollo Intercultural, es altamente complejo, y donde los daños que el ser humano ocasiona a la naturaleza y los problemas sociales que conlleva la pobreza, la explotación, la discriminación y la exclusión social, están a flor de piel y son de difícil comprensión científica, entendida ésta como el antecedente para propuestas de solución efectivas.



Por todo esto, el término de campo de investigación puede articular conceptos que estructuren los ejes centrales de investigación convenientes a los intereses específicos de la UIET: Campos de investigación donde los científicos de las ciencias naturales como de las sociales encuentren la intersección, el espacio común de discusión, alrededor del objeto de interés que es el desarrollo intercultural. Este concepto de desarrollo parte del principio de la transformación social. De ahí que el estilo de investigación de la UIET requiere, más allá de ser interdisciplinario, proponer políticas de transformación social a partir de una epistemología crítica, donde el análisis de las ciencias de la naturaleza quede orientado por una razón social, por una necesidad de mejoramiento de las condiciones de vida, por un desarrollo intercultural.

De esta manera, dicha epistemología no puede basarse en el principio de identidad del positivismo, donde el objetivo de las investigaciones sea que A (el concepto) sea idéntico a B (la realidad), sino que, en un sentido completamente diferente, lo que interesa es que A se convierta en B³. Si para esto es necesario que primero A sea igual a B, no es tan relevante como la

transformación de A en B. De esta manera, la investigación social es la brújula de la investigación aplicada y la investigación básica en la UIET. Esto nos ayuda a comprender el para qué hacer investigación en la Universidad Intercultural de Tabasco. Sin duda, para el mejoramiento social de la región que atiende y a sus usuarios, los ciudadanos de dicho espacio humano.

En este sentido, el estilo de investigación de la UIET puede, en mi opinión, tomar como eje de sus campos de investigación a los grandes problemas que se requiera atacar en su región de interés. Muchos de éstos fueron manifestados en el Primer Foro: Estado de la Investigación en la Región Sierra de Tabasco y Norte de Chiapas. Perspectivas para el Desarrollo Intercultural. Es una gran experiencia que debe aprovecharse bajo el criterio del diálogo intercultural y el consenso debatido. Felicito a la UIET por este gran evento, esperando que sea el preámbulo para continuar la construcción de un modo propio de hacer las cosas, siempre con la mira puesta en las comunidades a quienes sirve.

¹ "Por estilo de investigación no estamos entendiendo exclusivamente ni metodología ni técnica ni teoría por separado, sino una articulación entre método, técnica privilegiada, supuestos teóricos y supuestos de realidad (...) que forman un procedimiento de acercamiento concreto a esa realidad" en De la Garza, Enrique (1988) "Estilos de investigación sobre la clase obrera". En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 4 (Oct. - Dec.), pp. 3-29, México, UNAM.

² "la interculturalidad es parte de la historia de las culturas, está dentro de esa historia de las culturas, y no fuera del diálogo de esta cultura con la otra" en Fornet-Betancourt, Raúl (2006) Sobre el concepto de interculturalidad, México, Consorcio Intercultural.

³ De la Garza, Enrique (2006) ¿Hacia dónde va la teoría social?, México, mecanoescrito.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Los textos publicados en “Diálogos” deberán estar orientados hacia el análisis y la reflexión en torno a los diversos aspectos que caracterizan la relación ciencia-tecnología-sociedad, tales como: educación, ética, desarrollo, bienestar, género, divulgación, etc.

Se sugiere ubicar los análisis y reflexiones preferentemente en el contexto local, aunque también se aceptan los de carácter nacional y general.

Las colaboraciones serán evaluadas, invariablemente, por el Comité Editorial de “Diálogos”, órgano de arbitraje que determinará la publicación de las mismas, bajo los siguientes criterios preponderantes: calidad, precisión de la información, interés general y lenguaje claro y comprensible.

Los textos sometidos a la consideración del Comité Editorial de “Diálogos” deberán ser originales y no estar siendo considerados para publicarse en ningún otro medio, bajo el entendido de que los derechos de autor sobre la publicación se transfieren a la revista.

En caso de considerarlo conveniente, el Comité Editorial de “Diálogos” podrá incluir en cada número textos aportados por invitación y/o la reproducción autorizada de artículos anteriormente publicados en otro medio, impreso o electrónico.

El Comité Editorial de “Diálogos” determinará la temática de cada número, por lo que la publicación de los trabajos no seguirá, necesariamente, el orden de su aceptación.

NORMAS EDITORIALES

Los escritos sometidos a consideración del Comité Editorial de “Diálogos”, deberán remitirse impresos en impresora laser o de inyección de tinta (original y dos copias), y deberán estar redactados en español, con letra Arial a 12 puntos y doble espacio, utilizando mayúsculas y minúsculas, en papel tamaño carta, con márgenes superior, inferior e izquierdo de 2.5 centímetros, y derecho de 4 centímetros.

Los trabajos deberán incluir una portada, en la que se señale con claridad el título de la colaboración (preferiblemente no más de 15 palabras); el nombre completo del autor, incluyendo su grado académico; la institución en la cual labora y el cargo que ocupa; sus direcciones postal y electrónica; números de teléfono y fax; y un resumen de no más de 200 palabras.

Los textos sometidos a consideración del Comité Editorial de “Diálogos” no deberán tener una extensión menor de 2 cuartillas ni mayor de 8, y todas las páginas deberán estar numeradas, en la parte inferior derecha.

El texto impreso deberá acompañarse de su correspondiente archivo electrónico, en un disco de 3.5 pulgadas, utilizando un procesador de palabras WORD (Office 2000 o superior, de preferencia).

En caso necesario, podrá utilizarse un número reducido de figuras para ilustrar el texto. En todo caso, deberán enviarse dibujos o fotografías de buena calidad, los cuales serán evaluados por el Comité Editorial de “Diálogos”.

Los dibujos y fotografías (preferiblemente en color, aunque se impriman en blanco y negro) deberán enviarse montados sobre cartulina ilustración y correctamente identificadas al reverso. Las dimensiones no excederán el tamaño carta. Todas las ilustraciones y sus textos deberán ser capaces de soportar reducciones al 50-66 por ciento, sin perder claridad.

El autor deberá incluir, al final del texto, la descripción de cada dibujo o fotografía que envíe, y el Comité Editorial de “Diálogos” se reserva el derecho de determinar si se publican con pie o no.

Las tablas habrán de escribirse a doble espacio, sin líneas verticales y contener numeración consecutiva dentro del encabezado. No deberán duplicar información contenida en el texto o las ilustraciones. Si la información contenida en las tablas ha sido publicada anteriormente, deberá citarse la fuente o referencia.

Las citas se señalarán mediante superíndices numerados consecutivamente, y se describirán al final del texto, en el mismo orden.

Cuando se trate de referencias a libros, éstas deberán ajustarse a los siguientes ejemplos:

Fierro Gossman, Julieta. 1999. Las Estrellas. Tercer Milenio. México. Pp. 42-43. (Si la cita corresponde a una parte específica del libro.)

o

López R., M. 1995. Normas Técnicas y de Estilo para el Trabajo Académico. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 148 p. (Cuando se trata de una referencia hecha sobre el contenido de todo el libro.)

Las referencias a artículos en revistas periódicas deberán incluir el nombre del autor, o de los autores, si se trata de más de uno, de acuerdo con el siguiente modelo. El título de la revista se escribirá completo en la primera cita y abreviado en las subsecuentes en que aparezca.

Torres Martínez Emanuel S., “Matemáticas y letras”, ¿Cómo ves?, Revista de divulgación de la Universidad Nacional Autónoma de México. 2001. 27, p. 31.

Rodríguez B. Myrna Olivia. “Los ácaros: compañeros anónimos”, ¿Cómo ves? 2001. 27, p. 18.

En todos los casos, y en la medida de lo posible, se tratará de mencionar los nombres completos de los autores.



consejo de ciencia y tecnología
del estado de tabasco

Estimado lector:
Le recordamos que estamos actualizando nuestro
registro de suscripciones. Si desea renovar o
iniciar la suya (gratuitamente), sólo tiene que
entregar este formato, debidamente llenado (a
máquina o con letra de molde), en:

Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Tabasco
Revista «Diálogos»
Sindicato Agrario No. 208,
Col. Adolfo López Mateos
86040 Villahermosa, Tabasco, México

También puede enviarlo por correo o al fax:
01-(993)142-0316 al 18, Ext. 1

o hacer llegar la información solicitada, a través
del correo electrónico a: dialogos@cctet.gob.mx

¡Muchas gracias, y no olvide avisarnos
si cambia de domicilio!

NOMBRE: _____

CARGO: _____

INSTITUCIÓN: _____

Deseo recibir la Revista «DIÁLOGOS» en esta dirección:

DOMICILIO: _____

COLONIA: C.P.: _____

CIUDAD: _____

TEL. OFICINA: _____ **TEL. PART.:** _____

CORREO ELECTRÓNICO: _____

COMENTARIOS Y SUGERENCIAS _____



consejo de ciencia y tecnología
del estado de tabasco

Estimado lector:
Le recordamos que estamos actualizando nuestro
registro de suscripciones. Si desea renovar o
iniciar la suya (gratuitamente), sólo tiene que
entregar este formato, debidamente llenado (a
máquina o con letra de molde), en:

Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Tabasco
Revista «Diálogos»
Sindicato Agrario No. 208,
Col. Adolfo López Mateos
86040 Villahermosa, Tabasco, México

También puede enviarlo por correo o al fax:
01-(993)142-0316 al 18, Ext. 1

o hacer llegar la información solicitada, a través
del correo electrónico a: dialogos@cctet.gob.mx

¡Muchas gracias, y no olvide avisarnos
si cambia de domicilio!

NOMBRE: _____

CARGO: _____

INSTITUCIÓN: _____

Deseo recibir la Revista «DIÁLOGOS» en esta dirección:

DOMICILIO: _____

COLONIA: C.P.: _____

CIUDAD: _____

TEL. OFICINA: _____ **TEL. PART.:** _____

CORREO ELECTRÓNICO: _____

COMENTARIOS Y SUGERENCIAS _____

**La Revista "Diálogos" es editada por el
Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco.**

**Se imprimió en la Ciudad de Villahermosa, Tabasco,
el 30 de octubre de 2008, en los talleres de
Morari Formas Continuas, S.A. de C.V.**